

2 Reyes 5:1-7:2
Por Chuck Smith

Naamán, general del ejército del rey de Siria, era varón grande delante de su señor, y lo tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso. Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán. Esta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra. (2 Reyes 5:1-3)

Y así le fue dicho a Naamán y él le dijo al rey que había un profeta en Israel que podía curarlo de su lepra. Y así el rey de Siria, Benhadad, envió una carta formal al rey de Israel y envió a Naamán. Y en la carta decía, “Quiero que sanes a mi general de la lepra”. Cuando el rey de Israel vio a Naamán, sabía quién era, este capitán de Siria, y cuando él leyó la carta, “Quiero que sanes a este hombre de la lepra”, el rey se agitó y se preocupó. EL dijo, “Miren como este hombre está buscando una pelea. ¿Soy yo Dios que pueda sanar a este hombre de la lepra?” El hombre solo estaba buscando problemas. El estaba buscando comenzar una pelea. Y así el rey rompió sus vestiduras y estaba alterado.

Y vino palabra a Eliseo de cómo el rey estaba alterado debido a esta demanda. Y él dijo, “Envíenlo a mí y él sabrá que hay un Dios en Israel”.

Y así Naamán vino a la casa de Eliseo y Eliseo ni siquiera salió a su encuentro sino que envió a su siervo con las órdenes, “Ve al Río Jordán y lávate siete veces, y luego de eso serás limpio de la lepra”.

Naamán se enfureció. El dijo, “Este hombre ni siquiera sale a recibirme él mismo. Envía un siervo y me dice que me sumerja en este

Río Jordán. Nosotros tenemos mejores ríos en Damasco”. Y se volvió a su casa muy enojado. Mientras iban de camino, uno de sus siervos le dijo, “Si el profeta te hubiera dicho que hicieras algo grande, que fueras mataras al dragón y obtuvieras las siete manzanas de oro, tu hubieras estado feliz de hacerlo. Pero debido a que es algo tan simple.... ¿por qué no lo intentas? No te hará ningún daño”.

Así que él fue al Río Jordán y Naamán se sumergió en el Río Jordán y cuando salió luego de la séptima vez, su piel estaba rosada como la piel de un bebé. La lepra se había ido.

El estaba tan emocionado que regresó a la casa del profeta, porque estaba lleno de toda clase de regalos que el rey de Siria había enviado. Y él fue a Eliseo y pretendía darle a Eliseo algunos de estos presentes que había traído desde Siria y Eliseo dijo, “No, no quiero tus regalos. Guárdatelos.”. Ahora bien, en el regreso, él reconoció que no había Dios en toda la tierra sino en Israel. “Yo sé eso”, dijo él. “Yo ruego para tú tomes esta bendición”.

*Mas él dijo: Vive Jehová, en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré. Y le instaba que aceptara alguna cosa, pero él no quiso.
(2 Reyes 5:16)*

Las personas se emocionan mucho cuando ven la obra de Dios. Ellos quieren entregar regalos al siervo de Dios. Pero aquí está Eliseo rehusando el regalo. Correctamente. El no sanó a Naamán; Jehová sanó a Naamán. ¿Por qué debería Eliseo recibir un regalo por eso? Y el hombre insistía pero aún así él se rehusó. En la sanación de Naamán encontramos algunas cosas interesantes y una de ellas es algo típico, todos nosotros realmente tenemos dificultades con el hecho de solo aceptar la gracia de Dios. De alguna forma a mí me gustaría merecer o ganar las bendiciones de Dios. Pero no puedo. Yo solo puedo recibir por gracia la bondad de Dios.

Y la salvación es algo tan simple. El Señor dice solo, “cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”. Oh, qué simple es. Pero nosotros nos rebelamos contra esa simplicidad. Ahora Señor, yo te serviré y saldré y seré testigo y oraré y haré esto y le digo a Dios todas las cosas que haré por Él por lo que Él ha hecho por mí. Es terriblemente difícil aceptar la gracia con gracia. Solo aceptar el hecho de que Dios me ama y recibir Su regalo con gracia.

El siervo, Giezi, cuando vio a Eliseo devolviendo esos regalos, él comenzó a pensar, *Wow, lo que yo podría hacer con un poco de todo eso. Podría comprar una viña. Podría contratar sirvientes. Amigo, podría establecer mi propio negocio.*

Así que él fue tras Naamán. Y ellos dijeron, “Hey, parece que el siervo del profeta viene”. Y él dijo, “Esperen. Tal vez algo esté mal”. Y cuando Giezi llegó, él dijo, “¿Todo está bien?” El dijo, “Si, todo está bien excepto que mi maestro tiene un par de profetas que están viniendo y ellos no tienen mucho. Y entonces a él le gustaría que ellos cambiaran sus vestiduras y un talento de plata para ellos. Y Naamán dijo, “Oh, toma, toma dos talentos de plata”. Y él estuvo feliz en dárselos. Y de hecho, ellos enviaron a un siervo para que lo llevara. Y cuando ellos llegaron a la puerta de la ciudad, Giezi dijo, “Muy bien, yo los llevaré desde aquí”. Y él los tomó, los puso en su casa.

Eliseo dijo, “¿Dónde has estado?”

“No he ido a ninguna parte”.

El entonces le dijo: ¿No estaba también allí mi corazón, cuando el hombre volvió de su carro a recibirte? ¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas? Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre. Y salió de delante de él leproso, blanco como la nieve. (2 Reyes 5:26-27)

Los hijos de los profetas dijeron, “Hey, ya hemos tenido nuestro tiempo viviendo contigo, tú vives muy rectamente. Nosotros necesitamos construirnos casas para vivir en Jericó”. Y él dijo, “Bien, vayan a Jericó y construyan su casa”. Ellos dijeron, “Ven y ayúdanos”.

Así que él fue a Jericó con ellos, y ellos estaban cortando algunos árboles en el Río Jordán. Y a uno de ellos se le cayó el hacha en el agua. Y dijo, “Oh no, era prestada”.

Eliseo dijo, “¿Dónde cayó?”

Y él le mostró el lugar.

Entonces cortó él un palo, y lo echó allí; e hizo flotar el hierro. Y dijo: Tómalo. Y él extendió la mano, y lo tomó. Tenía el rey de Siria guerra contra Israel, y consultando con sus siervos, dijo: En tal y tal lugar estará mi campamento. (2 Reyes 6:1-8)

“Y le haremos una emboscada al rey de Israel cuando venga”. Así que Eliseo envió una advertencia de la emboscada que Benhadad había enviado. Y salvó al rey de Israel de la trampa de Benhadad, más de una vez, más de dos veces. Así que Benhadad supuso que algún integrante de su consejo debía estar filtrando el secreto. Hay una fisura en algún lado. Así que llamó a sus generales y dijo, “Muy bien, ¿quién de ustedes, muchachos, está con el enemigo?” Y ellos dijeron, “Ninguno de nosotros. Sino que hay un profeta en Israel. Usted puede hablar con su esposa en su dormitorio, pero él sabe lo que usted le está diciendo a ella”.

Y él dijo, “Vayan y tráiganlo cautivo”. Y ellos dijeron, “Bueno, él está en Dotán”. Así que el ejército Sirio fue a la ciudad de Dotán y rodeó la ciudad de Dotán, con sus caballos, carruajes y una gran compañía de hombres; y llegaron de noche. Rodearon la ciudad.

Así que en la mañana cuando Giezi, el siervo de Eliseo, se levantó y salió, él miró y vio al ejército Sirio rodeando la ciudad de Dotán. El regresó corriendo, despertó a Eliseo y dijo, “Estamos rodeados por el ejército Sirio”.

El le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. (2 Reyes 6:16)

Entonces él oró, “Oh Señor, abre sus ojos para que pueda ver”. Y el Señor abrió los ojos de Giezi, el siervo de Eliseo, y él vio los carruajes de fuego alrededor de Eliseo y del ejército de Siria. Discernimiento espiritual, de seguro hace una diferencia en nuestro punto de vista en la vida.

“Señor, abre nuestros ojos para que podamos ver la verdad; para que no solo veamos lo obvio, las cosas físicas sino que podamos ver la realidad espiritual. Porque muchas veces en el reino físico pareciera que de seguro hay ciertos fracasos, a menos que usted pueda ver en el reino espiritual, y usted sabe que allí hay una victoria segura. Si nosotros solo miramos a la carne y a lo físico, somos propensos muchas veces a ser llenos de miedos y desesperación, no tener esperanza, porque pareciera que las cosas no tienen salida. Esto es solo porque nosotros estamos mirando las cosas que se pueden ver. Pero Pablo dice, “no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.” (2 Corintios 4:18). Las personas que tienen discernimiento espiritual realmente ven mucho más. Es por eso que sus vidas son tan estables y seguras, más allá de que el mundo a su alrededor se esté sacudiendo. Aún así ellos pueden ver espiritualmente, ellos no se sacuden.

Y luego que los sirios descendieron a él, oró Eliseo a Jehová, y dijo: Te ruego que hieras con ceguera a esta gente. Y los hirió con ceguera, conforme a la petición de Eliseo. Después les dijo Eliseo: No es este el camino, ni es esta la ciudad; seguidme, y yo os guiaré al hombre que buscáis. Y los guió a Samaria. (2 Reyes 6:18-19)

Y él dijo, “Ahora, Señor, abre sus ojos”. Y cuando ellos abrieron sus ojos se encontraron que estaban en el centro de Samaria y estaban rodeados por el ejército de Samaria. Y el rey de Samaria estaba emocionado. El no sabía qué hacer.

“¿Los mataré, padre mío?”

Y Eliseo dijo, “No, si tú los tomas como prisioneros de guerra, debes alimentarlos. Así que aliméntalos y envíalos a casa”.

Así que él preparó una gran fiesta para ellos, los alimentó, los envió a casa, y ellos no regresaron más por Eliseo.

Después de esto aconteció que Ben-adad rey de Siria reunió todo su ejército, y subió y sitió a Samaria. Y hubo gran hambre en Samaria (2 Reyes 6:24-25)

Era tan grave que la cabeza de un asno se vendía por 80 piezas de plata. Y mientras el rey caminaba por los muros, una mujer le clamó diciendo, “Salva, rey señor mío.” Y él dijo, “Si no te salva Jehová, ¿de dónde te puedo salvar yo? ¿Del granero, o del lagar?” y él dijo, “¿Qué tienes?”

“Ella respondió: Esta mujer me dijo: Da acá tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío. Cocimos, pues, a mi hijo, y lo comimos. El día siguiente yo le dije: Da acá tu hijo, y comámoslo. Mas ella ha escondido a su hijo.”

Cuando el rey escuchó esto, rasgó sus vestiduras y dijo, “Así me haga Dios, y aun me añada, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat queda sobre él hoy.” Ellos estaban teniendo estos problemas debido a que este rey había guiado a su pueblo a la idolatría. Y aún así él quería culpar a Dios y al siervo de Dios por los problemas. Cuán irracional puede ser una persona. Pero es interesante cómo muchas veces cuando una persona tiene un problema, ellos quieren arremeter contra el siervo de Dios. Ellos quieren culparlo. Ellos piensan que usted ha

estado orando por ellos o algo así, cuando el problema es de ellos, porque ellos han olvidado al Señor. Pero esto es solo una parte de la irracionalidad de las personas. Y así que él estaba culpando al profeta de Dios. “Dios ayúdame, mañana tendré la cabeza de este hombre”.

Y Eliseo estaba sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos; y el rey envió a él un hombre. Mas antes que el mensajero viniese a él, dijo él a los ancianos: ¿No habéis visto cómo este hijo de homicida envía a cortarme la cabeza? Mirad, pues, y cuando viniere el mensajero, cerrad la puerta, e impedidle la entrada. ¿No se oye tras él el ruido de los pasos de su amo?” (2 Reyes 6:32)

Así que este muchacho vino corriendo y abrió la puerta y lo sujetó. Y vino el rey.

Dijo entonces Eliseo: Oíd palabra de Jehová: Así dijo Jehová: Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria. (2 Reyes 7:1)

Un príncipe, el hombre sobre quien el rey se apoyaba, dijo al profeta, “Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así?” Es interesante que muchas veces, nosotros intentamos entender cómo Dios puede hacer Su trabajo. Dios nos da una gloriosa promesa pero yo quiero saber cómo es que El lo hará, como si yo necesitara conocer el método. Y así este muchacho intentó comprender, racionalizar cómo en el mundo, cuando ellos están vendiendo la cabeza de un asno por 80 piezas de plata, ¿Cómo podría ser que ellos estarían vendiendo harina por 65 centavos?

“Vamos. Dios puede abrir las ventanas en los cielos y verter harina por todo el lugar”. Y así burlándose de la promesa de Dios. Esto es por la incredulidad. El se burló de la promesa de Dios porque él no podía imaginarse

en su mente una manera por la cual Dios pudiera hacer lo que El había dicho que haría.

Yo muchas veces no puedo entender cómo Dios hará las cosas, y allí es donde me da pánico. Mientras yo pueda entender el modo por el cual Dios puede hacer las cosas, generalmente estoy en buen estado. Ahora, quiero que usted sepa que Dios tiene recursos de los que usted no sabe nada acerca de ellos, y Dios tiene maneras de obrar en las cuales usted ni siquiera pensó. Dios dice, “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová” (Isaías 55:8). No depende de mí el descubrir o saber o entender cómo es que Dios hará Su trabajo. Es sólo creer que Dios obrará porque El dijo que lo haría. Y si Dios dice que El lo hará, El cumplirá. Pero este muchacho, por la incredulidad, se burló de la promesa de Dios.

Y el profeta dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello. (2 Reyes 7:2).

Dios obrará a pesar de tu incredulidad, pero no serás parte de ello. Y esto es una cosa trágica acerca de la incredulidad, muchas veces no le deja ser parte, incluso luego de que Dios ha hecho Su obra. Dios ha hecho una gloriosa obra de salvación por usted pero muchas personas no son parte de esa gloriosa obra de Dios debido a la incredulidad. La incredulidad lo separa a usted de la obra de Dios en su vida.